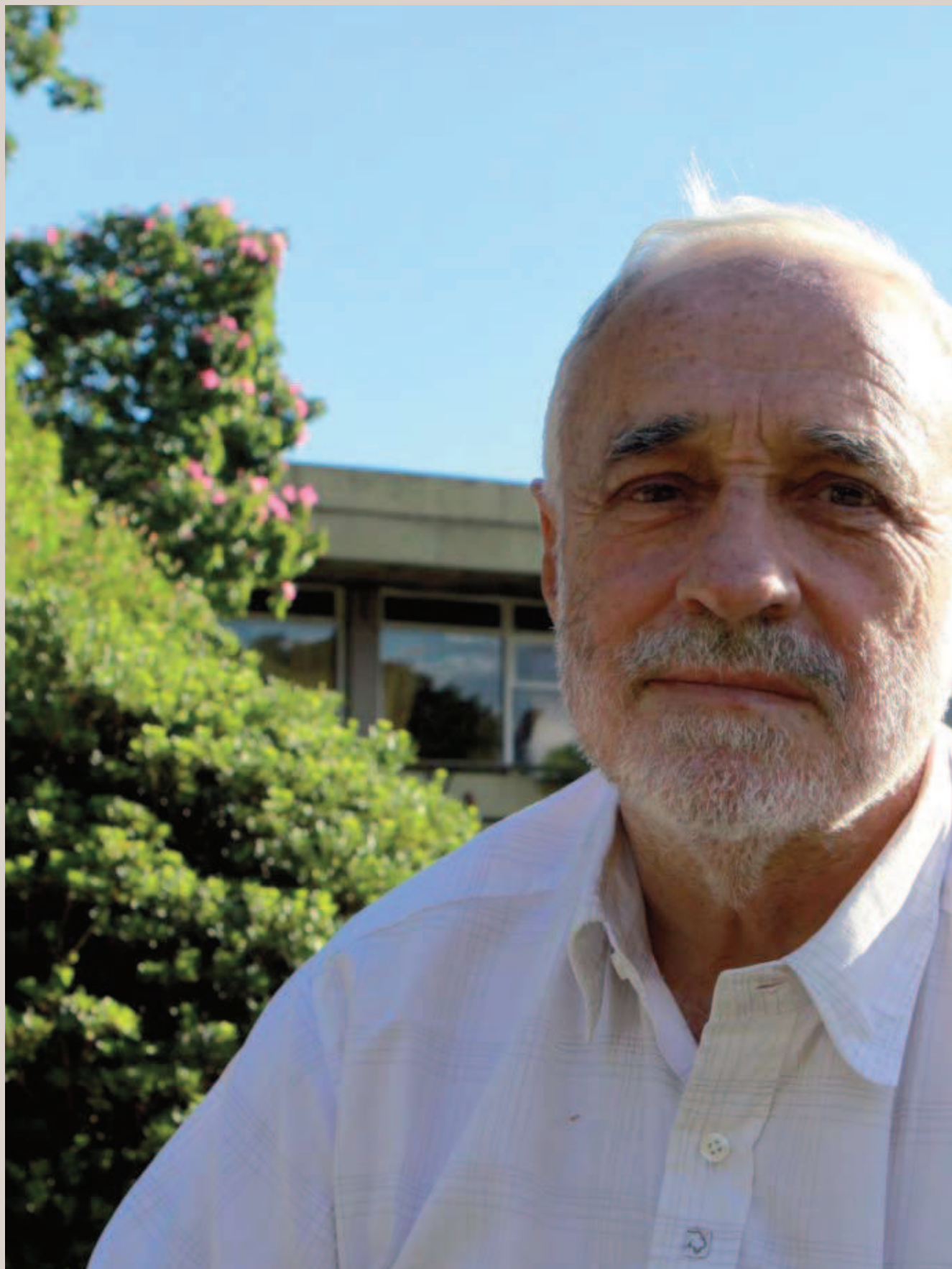


Grandes maestros : Eduardo Vicente Moras.

En: Encrucijadas UBA, no. 54 (mayo 2012). p. 45-49. Universidad de Buenos Aires.



A photograph showing a man in a white shirt in the foreground, looking towards a building with a flagpole and trees in the background. The scene is outdoors under a clear blue sky.

GRANDES MAESTROS

EDUARDO VICENTE MORAS

*



Médico Veterinario recibido en 1967, el profesor Moras se dedicó a la docencia durante 47 años ininterrumpidos. Sus inicios fueron como ayudante alumno en la cátedra de Anatomía y Fisiología Patológicas en la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Fue el primer Profesor Titular Regular Plenario designado en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UBA. Recuerda a todos y a cada uno de sus discípulos entrañablemente y destaca con orgullo su pertenencia a la UBA y su ser argentino.

A través de sus íntimas confesiones, Eduardo Vicente Moras nos invita a conocer su vida.

*

De una entrevista realizada por Rodolfo Zibell

Nací el 5 de mayo de 1945 en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos. Mi padre era Ingeniero Agrónomo, graduado en la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires en el año 1935. Mi madre era maestra normal pero luego de su casamiento como era costumbre en aquellos tiempos, se ocupó de la familia, dedicándose a su marido y a sus hijos. Yo soy el segundo de cuatro hermanos. Mi hermana mayor, Elvira, es Profesora de Letras, graduada en la Escuela Normal Mariano Moreno de Concepción del Uruguay. Mi hermano Lorenzo Horacio estudió Técnico en Producción Agropecuaria en la UCA y mi hermana menor Lía Margarita se recibió de Nutricionista en la primera graduación de esa carrera en la UBA.

Me considero sumamente afortunado, primero por los padres que tuve y cuando hablo de ellos tengo que hablar de mi infancia, viviendo en el campo de la estancia "El Vigilante", en Colonia Elía, a 25 kilómetros de Concepción del Uruguay, una colonia que se originó hace 120 años, juntamente con Villa Elisa. Viví entonces en contacto permanente con la naturaleza, con los animales, con el medio rural y el personal que allí trabajaba.

Pienso que allí nació mi vocación, junto a los animales, los pájaros. Fui siempre sumamente curioso y ya desde muy pequeño andaba a caballo, me iba al monte, caminaba por el borde de los arroyos, me trepaba a los árboles para ver los nidos, el color de los huevos. Así fui conociendo todo, los teros, las perdices, las martinetas, los patos, los ñandúes, gorriones, calandrias, churrinches, tordos, palomas, lechuzas, caranchos, chimangos. Todo esto me llevó a ser en 1967, Médico Veterinario, graduado en la Escuela de Veterinaria de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, lo que en la actualidad es la Facultad de Ciencias Veterinarias.

Vuelvo a la infancia y a los años en que vivimos en Concepción del Uruguay, aunque íbamos permanentemente al campo. En mi ciudad natal fui a la Escuela Normal de Maestros Mariano Moreno, donde tuve una formación primaria impecable, con maestras que eran por sí mismas una institución, y de las cuales recuerdo a María Angélica Texier de Salomón, hija del entonces gobernador de Entre Ríos, América Rodríguez de Britos y a María de la Paz Lopez Meyer. Luego pasé al secundario, en el

histórico colegio de Concepción del Uruguay, fundado por Justo José de Urquiza en 1849. Me recibí de Bachiller en 1962 y allí también tuve profesores magníficos como María Saravia de Pepe, profesora de Historia; Harry Calle, profesor de Castellano y Literatura. Además, tengo un recuerdo imborrable para el profesor de Química, Luis Alfonso Grianta, quien con su rigor, su exigencia y su señorío, me marcó sin saberlo, definitivamente. Siempre vi en el Dr Grianta el modelo de lo que para mí era un profesor, un señor, acompañado siempre por una bonhomía y una dedicación incomparable para sus alumnos. Con él descubrí estudiando Química, el amor a las ciencias. Otro profesor que me marcó de manera particular fue el Sr Hugo Petrone en primer año con el conocimiento de la Botánica y luego en cuarto año desde la Anatomía Humana. Lo mismo me pasó con el Sr Oscar Urquiza Almandoz distinguido Académico de Historia e inolvidable profesor de Literatura e Historia Argentina.

Concluído el bachillerato viajé a Buenos Aires a rendir el ingreso para la Escuela de Veterinaria. Terminé el colegio con un promedio de 8,34, que fue la media que obtuve en el primario y después en la Facultad. Si en el secundario me sentí querido por los profesores, lo mismo me pasó en la Facultad. A la Escuela de Veterinaria llegué como alumno y cincuenta años después me desempeñé como Profesor Titular Regular Plenario de la Cátedra de Enfermedades Infecciosas, en la actual Facultad de Ciencias Veterinarias, lo que me enorgullece enormemente. Contabilizo cuarenta y siete años de docencia ininterrumpida después de ingresar como ayudante alumno en la cátedra Anatomía y Fisiología Patológicas, con el inolvidable profesor Benjamín Lucas Morán.

Luego pasé a formar parte de la cátedra de Enfermedades Infecciosas desde el año 1969, siendo docente auxiliar interino, luego Ayudante de Primera, Jefe de Trabajos Prácticos, Profesor Adjunto interino, Adjunto a cargo, Titular interino y Titular por concurso. Este último cargo lo renové en los años 1990, 2000 y en 2007.

Fui designado Profesor Titular Plenario de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UBA y resulté ser el primero en esa categoría, hecho que me enorgullece y me emociona. El

*

LA VOCACIÓN DOCENTE LA DESCUBRÍ RECIÉN GRADUADO, DE A POCO FUE EMERGIENDO. POR ESO ES QUE YO PIENSO, Y ME EXPLICO POR QUÉ MI ABUELO FUE DOCENTE, MIS TÍAS Y MI MADRE FUERON MAESTRAS EJEMPLARES, O SEA QUE ESA VOCACIÓN POR LA DOCENCIA LA ADVERTÍ TAMBIÉN EN MI FAMILIA EN EL MUNDO QUE ME RODEABA Y POR SUPUESTO LA VIVÍ EN PLENITUD EN ESTA FACULTAD.

Jurado en su dictamen realizó la propuesta que más tarde fue ratificada por el Consejo Directivo de la Facultad y el Consejo Superior de la UBA.

Haber vivido en una ciudad bendita como es Concepción del Uruguay, "la Histórica" al borde de un río increíble, con toda la naturaleza de sus islas, de los arenales, el monte, frente a la costa uruguaya con Paysandú del otro lado, me permitió inconscientemente incorporar todo eso, junto a la rica historia de Entre Ríos mi país, al decir de Alberto Gerchunoff

El mejor deporte para mí era salir en un bote, remar en el medio del río, por el arroyo de la China, el riacho Itapé, solo o acompañado por la familia y amigos del colegio. Mi ciudad fue fundada en 1783 por Don Tomás de Rocamora designándola Villa del Arroyo de la China de la Inmaculada Concepción del Uruguay siendo capital de la provincia durante muchos años. He vivido en celibato permanente pese a algunos amoríos de la juventud, que quedaron en eso, en filitos de adolescencia. Tenía un tío sacerdote que me decía "o casado o cura" pero yo no tuve vocación religiosa, aunque soy católico practicante.

DE AUSENCIAS Y DE ADIOSES

Diría que el primer hecho que me marcó fue la muerte de mi abuelita materna, hecho devastador para mí y para toda mi familia. Yo tenía 17 años, ella vivía en Buenos Aires y tenía la ilusión de irme a vivir a su lado a mi ingreso en la Universidad. Siempre nos visitaba en dos o tres oportunidades cada año. Vivía un poco con cada uno sus 7 hijos, y por supuesto sus estadías en Entre Ríos eran inolvidable. El dolor de su ausencia fue algo que siempre recuerdo. La muerte de mi abuela paterna, siendo más chico ya que tenía 5 años tampoco la olvido. Recuerdo el dolor de papá, de mi tía y de todos los que la quisieron ya que se trataba de una persona sumamente querida mi gran mamá.

Mis abuelos paternos eran mi gran papá y mi gran mamá.

Mis abuelos maternos eran abuelito Lorenzo, un distinguido maestro, profesor de Matemáticas e Ingeniero Civil. Su impronta y su ejemplo los recibí a través de mi abuelita que fue con la que yo más viví. Esa abuela llamada María Rapallo, era hija de

genoveses.

Ya que hablo de sangre, mis orígenes son totalmente latinos, gran papa Moras, era hijo de un gallego y de una vasca francesa, y mi abuela paterna, era hija de franceses de la Haute-Savoie y de la Picardie. El apellido de mi padre era Moras Cartier y del lado de mi madre mis abuelos y mis bisabuelos eran mallorquines. Fueron de los primeros habitantes del pueblo entrerriano de Colón.

Si bien papá me decía "mirá, si a vos no te gusta el campo, esto, tiene que ver con la agronomía" yo le respondía "a mí me gusta más todo lo que tiene que ver con los animales". Cuando se moría alguno, disfrutaba abrirlo, ver si la vaca estaba preñada, cómo lucía el aparato digestivo, etc. Esa curiosidad se repetía porque a todos los bichos y animales muertos con los que yo estaba en contacto, terminaba necropsiándolos con un cuchillo para así conocer sus entrañas. Me gustaba ver cómo era todo. Siempre me pasó eso y cuando tuve que decidir lo hice por los animales.

Después de fallecer mi abuelita, tuve que venir a Buenos Aires a llenar las fichas para inscribirme en la Facultad y estaba seguro que era en la Escuela de Veterinaria. Y si tuviera que volver a vivir haría exactamente lo mismo, lo único que cambiaría tal vez, es que a pesar de tener locura por mi colegio Nacional, el Justo José de Urquiza, hubiera hecho el último año de Magisterio en la Escuela Normal para recibirme también de maestro. Esto lo digo ahora, a los 67 años, puesto que a mí me atrapó la Facultad, desde el comienzo con la docencia universitaria. Hoy tengo la certeza que este trabajo que abracé y al que siempre he tratado de ponerle el alma, es lo que le ha dado sentido a mi vida. Al no haber formado una familia, no haber tenido hijos de sangre que me hubieran gustado mucho, me siento compensado de esa ausencia, por todos los hijos espirituales que me brindó la docencia universitaria y por eso volvería a hacer exactamente lo mismo.

EL DULCE OFICIO DE ENSEÑAR

La vocación docente la descubrí recién graduado, luego de haber hecho el Servicio Militar Obligatorio en Campo de Mayo como



ENTIENDO QUE LA ARGENTINA, MI PATRIA, ES ALGO SENSACIONAL, MÁS ALLÁ DE LAS IDAS Y VUELTAS, DEL DESORDEN EN EL CUAL TRANSCURRIMOS, A VECES.

soldado raso. Cuando salí me inscribí en el Instituto de Fiebre Aftosa perteneciente al INTA. Ahí realicé mi primer año como profesional formando parte del grupo que estaba precisamente aquí, en Chorroarín 150. Ahí aprendí todo lo que tiene que ver con la Virología, profundizando el conocimiento que había recibido en la Escuela de Veterinaria. Yo había tenido mi experiencia como ayudante alumno, y tenía ese gustito de querer colaborar con la docencia y devolver un poco a la Facultad todo lo que ella me había dado. Renuncié entonces para volver a la Universidad, incorporándome a la Cátedra de Enfermedades Infecciosas que

PERO LA UBA ES PARA MÍ EL MÁS IMPORTANTE CENTRO DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA Y DE GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO Y DE CIENCIA Y DE TODO LO QUE ESO SIGNIFICA, EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.

estaba a cargo por entonces de la profesora Estela Susana Menchaca. Ese paso fue algo que me cambió la vida ya que fue muy generosa, muy abierta, me dio total libertad, y ahí fui descubriendo esa vocación docente que a lo mejor estaba escondida en mí y que de a poco iba emergiendo. Por eso es que

pienso y me explico porque mi abuelo fue docente ejemplar al igual que mis tres tías maternas. Esa vocación por la docencia la advertí también en mi familia contemporánea (hermana, primos) y por supuesto la viví en plenitud en mi Facultad.

DE MAESTROS Y DISCÍPULOS

Tenía 26 años cuando me presenté a una beca de la Embajada de Francia. Concurse para ello sin pensar que iba a obtenerla, pero la gané. Por supuesto, el idioma francés era fundamental, y en mi pueblo solo se podía acceder al francés, porque lo único que había allí era la Alianza Francesa. No había profesores ni academias de inglés, entonces estudié en la Alianza. Mis padres nos obligaron a todos nosotros, desde el primer grado hasta el último, a estudiar, e ir luego por las tardes a la Alianza, a aprender el idioma. A la mañana al colegio, y a la tarde la Alianza.

No quiero olvidar mis años en Francia. Tenía 26 años cuando partí, volviendo a los 30 años para meterme de lleno en la Facultad, y nuevamente en la cátedra de Enfermedades Infecciosas de la cual había partido luego de rendir el concurso como JTP. También colaboré durante cuatro años en la Cátedra de Inmunología que acababa de crearse en 1975. Francia fue

una etapa en la cual desarrollé todo lo que tiene que ver con las enfermedades virales del cerdo. Llevé a cabo mi trabajo de tesis "Contribución al estudio de los enterovirus porcinos en Francia", con el cual obtuve el Diploma de Maestro en Ciencias Veterinarias en la Escuela Nacional de Veterinaria en Alfort, en un suburbio de París, siendo una de las grandes escuelas veterinarias de Francia creadas antes de la revolución francesa. Ahí estuve 2 años, bajo la dirección de los profesores Pierre Goret y Bernard Toma. Ambos insistieron en que hiciera además todos los grandes Cursos del Instituto Pasteur de París.

M. Goret me presentó y desarrollé toda la enseñanza pasteuriana que fué fundamentales en mi vida. El director era Jacques Monod, el autor de "El azar y la necesidad", Premio Nobel, junto con Francois Jacob, ambos profesores inolvidables de Microbiología. También fue emblemático en mi vida Michel Piechaud, profesor de Microbiología sistemática. Hice los cursos de Microbiología General, Microbiología Sistemática, Inmunología General, Inmunología de las infecciones bacterianas y virales y Micología Médica.

Recibí la enseñanza de la flor y nata de la ciencia francesa en lo que hace a microbiología e inmunología. Las clases, las conferencias se desarrollaban en ese ámbito y algunas también en el College de Francia, en su auditorio libre. Eso fue importantísimo en mi joven vida de esos años y en mi formación como investigador. Diría que fue eso lo que me animó luego a asumir las responsabilidades que tal vez me tocaron demasiado joven, como ser adjunto a cargo en el año 1978 y Titular interino en 1980. Estuve 6 años como Profesor Titular en la Cátedra de Enfermedades Infecciosas en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de Rosario, que funciona en Casilda. También fue una experiencia inolvidable ya que ese plus que hacía, consolidó en Buenos Aires, todo lo que podía dar en el proceso de enseñanza aprendizaje. Por otro lado para ese entonces, después del fallecimiento de mi hermana menor realmente advertí que lo único que me interesaba era la docencia.

Tengo un recuerdo entrañable de cada uno de mis ex alumnos ya que, por una cosa o por otra, ocupan un lugar especial en mi corazón. Lo mismo me sucede con mis maestros, la inefable Dra Estela Susana Menchaca y el Dr Víctor Rafael De Vera, Médico y Veterinario profesor de Anatomía. Con su exigencia y rigor al igual que todo su grupo, me facilitaron el aprendizaje de todo lo que venía después. Destaco dentro de quienes colaboraban

con él, auxiliares como el Dr Aníbal Juan Franco, ex decano de esta Facultad, ex Vicerrector de la UBA y querido compadre y amigo al igual que el Dr Angel Russo

Son entrañable también las figura del Dr Benjamín Lucas Morán que fue con quien me inicié en la docencia universitaria, y la del Dr Domingo Carter, un excelente profesor de Técnica quirúrgica,. Era un gran señor, y transmisor de cultura ya que a su lado se aprendía además historia, literatura, ciencias. Era realmente un personaje inolvidable.

Me siento orgulloso cuando miro para atrás y veo a Marcelo Míguez, querido ex alumno como actual Decano de la Facultad y además presidente del SENASA. A mi lado están los que serán mis continuadores, ya en el final de mi carrera universitaria.

Me va a doler dejar la docencia pero pienso que todo tiene su tiempo. Me siento orgulloso de quienes me secundan: la doctora Ana María Barboni de Stella, actual secretaria académica y Profesora Asociada Regular . Pienso también en la doctora Nora Guida, actual Profesora Asociada Regular y primera Médica Veterinaria, Doctora de la Universidad de Buenos Aires y en la Profesora Adjunta Regular Marcela Martinez Vivot, ambas ex alumnas mías y excelentes investigadoras docentes No me olvido nunca de tantos queridos colegas que siempre me acompañaron, incluso de los que no pude retener y que continuaron sus actividades con trayectorias destacadas Mi vida es esta, la Facultad, la Cátedra, más allá de las exigencias económicas que siempre pude afrontar con una retribución de docente universitario.

La UBA es para mí el más importante centro de educación universitaria, de generación de conocimiento, de ciencia , tecnología , de luz y de todo lo que eso significa, en la República Argentina. La casa de Sáenz que ya tiene 190 años, es algo sumamente importante, sin desconocer lo que significa la casa del Obispo Trejo en la Universidad de Córdoba, mucho después la Universidad de La Plata, y otras más jóvenes, donde por supuesto hay talentos y estudio.

Entiendo que la Argentina, mi patria, es algo sensacional, más allá de las idas y vueltas, del desorden en el cual transitamos a veces. No obstante, con ver lo que es Buenos Aires, las montañas, las pampas, las cuchillas , los cielos, lo que es el interior, hace que los argentinos seamos particulares, muy especiales, incorregibles, incomprensibles para muchos. Somos un proyecto de vida en común, criolla, gauchesca, europea, católica, tanguera, insólita.